

AFRONTAMOS LA CUESTION ¿MAÑANA?

¿PODEMOS saber hoy lo que ha de suceder mañana? Existe un defecto en nuestra manera de enjuiciar la actividad diaria que nos está causando daños irreparables. Es frecuente oír: «mañana será otro día», (ya haremos mañana lo que no hemos hecho hoy). Y así van pasando los días, dejando por hacer lo que tan pronto como llega el día siguiente se nos olvida. El trabajo común que se hace al día siguiente, que se hace al día siguiente, que se hace al día siguiente...

no hacemos obra de conjunto. ¿Qué podemos esperar que no nos venga de nosotros mismos? Nada, absolutamente nada, porque toda obra es producto del esfuerzo, de la voluntad. En los medios antifascistas de la emigración hace falta despertar a la actividad conspirativa que no se ve por ninguna parte. No pasamos los días criticando al enemigo, poniendo de manifiesto sus desatinos, sin reparar en los que todos cometemos. Y puestos a discurrir por estos derroteros, agregamos que el régimen franquista, no hace otra cosa que desahocar lo que los demócratas hicimos en otros tiempos. Podríamos decir esto, y mucho más, si cada uno hiciera lo que puede. Pero hacemos menos de lo que podemos, confiando en ese mañana que no llegará mientras permanecemos divididos y dispersos.

Trabajamos para forjar la unión de lucha que tanta falta nos hace; Unidos ideas y actividades para derrocar a la tiranía; Tenemos un plan de trabajo común para levantar a España del abismo en el cual hoy está situada; Todo lo dejamos para mañana. Confiando en los demás, se nos fueron de las manos oportunidades incalculables que el tiempo se llevó al olvido más completo. Esperando la liberación de manos extrañas, no hemos sido capaces de unirnos, a fin de conseguir lo que sólo se alcanza mediante el sacrificio colectivo. Y hoy ponemos nuestra esperanza en los fenómenos imprevistos, en el factor sorpresa y otras quimeras por el estilo, cruzándonos de brazos ante las numerosas responsabilidades que nos plantea la lucha actual. No dejemos para mañana lo que podemos hacer hoy. Quien liga primero, recoge fruto. Los que hacen obra, saben donde pueden cobijarse cuando llega el temporal. Trabajad, y recibiréis el premio que merece.

El día de hoy es el que cuenta. Ignoramos si mañana tendremos la oportunidad de continuar la tarea que ahora realizamos. Lo que hagamos en el momento presente, existamos o no mañana, puede servir a los que continúan nuestra empresa de liberación y reconstrucción de España. Si el mañana existe es para contemplar lo bueno que actualmente se crea, no para dejar en el aire lo que necesita ser apuntalado con firmeza e inteligencia, asegurando la obra colectiva con el fin de que no se lleve el viento. Los núcleos políticos y sindicales antifranquistas deben trabajar con anhelo y decisión, formando un frente de voluntades infatigables para derribar a la dictadura y establecer la libertad. Mas conviene tener en cuenta que el tiempo no perdona a los que no saben aprovechar sus enseñanzas y aglutinar sus energías. Lo esencial en este momento de decisiones concretas, es no perder nuevas oportunidades. La unión de todos los partidos y organizaciones, no admite demora. Son muchas las obligaciones que exigen el esfuerzo cohesionado de todo el antifascismo militante. Que la idea de trabajar por la salvación de nuestro país, alumbré nuestras decisiones. Esa será la mejor manera de aprovechar el tiempo, trabajando hoy en la obra que otros seguirán levantando en el porvenir.

Acabemos con este vicio que nos incapacita para luchar. Miremos hacia el mañana, pero a medida que vamos cubriendo los objetivos que nos señala la hora presente. Sólo los que saben hacer labor diaria, dejan obras perdurables que representan un ejemplo creador y una lección de constancia, para ser admiradas a través de todos los tiempos.

La vida nos obliga a practicar la tolerancia. Tolerancia no es imposición, sino todo lo contrario. Convivir es transigir, y en la transigencia mutua reside la comprensión que nos acerca del entendimiento social. Menester es hallar los rasgos de nuestra identificación si no queremos perdernos en la so-

berbia. La vida social nos plantea nuevos problemas que deben ser resueltos mediante la acción y el concurso de todos los hombres. No existe una verdad absoluta sino fragmentos de verdades que al unirse forman una reunión de verdades que van en busca de la verdad experimental y comprobada.

Don J. Lafón Bayo
incapacitado para comprender obras de provecho común. No hay hombre juicioso, consciente, que no vea el mal. Sin embargo, nadie se atreve a enderezar el entuerto. Todos señalamos de una manera u otra, el peligro que sobre el conjunto existido se cierne, mas seguimos aferrados al conformismo desolador que nos lleva a la nada, es decir, a la derrota completa. Hoy tenemos muchas cosas por hacer, pero mañana se multiplicarán nuestras obligaciones. El imperativo del momento es buscar una solución, para la vida del pueblo español, que está sometido por la dictadura. La misión que nos señalará el futuro no ofrece otra opción: cooperar en el terreno de los hechos, uniendo ideas y voluntades para asegurar el porvenir de las generaciones nuevas, a las que no podemos desechar un porvenir tan sombrío como es nuestro presente. Para hacer lo que está exigiendo el deber de todos, preciso se hace huir de los extremos, escapar, como de la peste, de todo espíritu de fracción. Y sin tibios propósitos ir de cara a la colaboración leal y efectiva en todos los órdenes del trabajo. A este terreno de entendimiento llegaremos mediante la cultura. El hombre culto no puede ser hermético ni exclusivista en sus opiniones. Es, por contra, abierto al razonamiento, sabe escuchar y comprender. Y cuando se sabe comprender al vecino, se consigue que nuestras inquietudes no sean desechadas sistemáticamente. En diferentes ocasiones hemos hablado de la necesidad de trazar nuevos rumbos de actuación. Lo esencial es vivir unidos a la acción del interior, facilitando la tarea compleja de los que combaten con medios desiguales contra la tiranía. No soy optimista en exceso, pero tampoco siento ese pesimismo desconsolador y negativo de los que no creen en ninguna solución más o menos inmediata de nuestro problema. Estoy convencido de que...

La actualidad COMENTADA

ON buenas o malas las relaciones entre el general don Francisco Franco Bahamonde y el aspirante a la Corona de España por la gracia de no sabemos quién, pero que indiscutiblemente debe ser por la gracia de algo o de alguien? ¿Abdicará éste o no abdicará sus derechos (?) como desea el «enano», en su hijo don Juanito Carlos?

Preguntas las dos que el «encargado de negocios españoles» del periódico parisino «Le Monde», el «especialista» más tonto de todos los «especialistas», trata de contestarse sin lograrlo, tantas son las incongruencias que figuran, como siempre, en su artículo.

El señor Creach Jean, pues como habrán advertido nuestros lectores de él se trata, lanza una serie de divagaciones malabarísticas que estamos seguros pocos sabrán resolver satisfactoriamente y que sólo la «sabia» dirección del periódico citado con fama, fama nada más de seriedad, puede sentirse capaz de publicar en sus páginas y en lugar preferente, como si se tratara de un hecho consubstancial con la vida o muerte de la propia Francia.

Hemos leído el artículo del señor Creach Jean, diferentes veces y en cada una de ellas nos quedamos boquiabiertos ante la «sutileza» del dicho «especialista», para terminar sin saber cómo se encuentran en definitiva las tan debatidas relaciones de los grados de salud que a España pueden reportar. Lo mismo, lo mismo que el autor del jergolífico. «Líneas y más líneas hasta llenar casi tres columnas para obtener el siguiente resultado: la frescura de una lechuga para el firmante del artículo, el limbo para el paciente lector y una pérdida de prestigio para «Le Monde», si es que en estas cuestiones le queda ya alguna centésima de miligramo para perder. Y como para prueba es «suficiente un

Un recuerdo a García Lorca

Ginebra, octubre (OPE).—En su página literaria semanal, «La Tribuna de Ginebra», concede amplia extensión a la publicación por la Editorial Gallimard, de París, de las obras completas de Federico García Lorca. M. Pierre Théie antepone a su interesante crítica literaria las siguientes líneas como presentación del gran escritor granadino: «En 1936, a los 37 años de edad, Federico García Lorca cayó acribillado por las balas franquistas, víctima de la guerra civil que desgarró a España. La obra dejada por este inmenso poeta clama por una justa inocencia, su irresponsabilidad. García Lorca no tomó parte alguna en las luchas políticas; amaba apasionadamente la libertad y sólo guardaba las distancias; tal vez fue esto lo que le perdió».

Los gritos de Pamplona

Pamplona, octubre (OPE).—La prensa local jamás aludió lo más mínimo a los sucesos de hace un mes que terminaron con el cese y el traslado del gobernador. Parece como si los gritos populares no se hubieran oído en las redacciones de los diarios de Pamplona; y sin embargo resulta que se oyeron muy bien en las de la prensa argentina. Se han recibido aquí algunos números de diarios de Buenos Aires y ellos se ha leído el siguiente despacho de la United Press fechada en Pamplona: «Una manifestación popular en favor de la independencia y los derechos de Navarra se produjo en los días centrales durante la procesión religiosa del Año Mariano. La procesión se dirigía a la Catedral de Santa María la Real cuando la multitud prorumpió en gritos de: «Viva Navarra independiente» y «Vivan los jueces navarros», o sea los derechos especiales de que disfrutaba Navarra antes del régimen franquista. En la plaza Castillo, la multitud volvió a gritar en favor de Navarra libre, pero fué dispersada sin incidentes. No hubo arrestos como consecuencia de estas manifestaciones».

El silencio de la prensa dirigida es la cosa más normal del mundo. Resulta bien sintomático que sea precisamente en Navarra donde ahora se oponen a Franco.

Postal Madzileña LAS TRES LIBERTADES FRANQUISTAS

OS jefes francopolangistas se han dedicado a glosar la libertad. ¿Habrá mayor paradoja? Nada puede sorprendernos. De un régimen basado en la doblez, puede esperarse todo, excepto la verdad. Tres son las libertades que Falange proclama, según la formulación de Franco: la libertad de saber, la libertad de mandar, y la libertad de poseer. Vaya tres libertades sacras... ¿Acaso la libertad de saber está permitida al ciudadano español? La ignorancia es el lema del franquismo. Cuando uno milita en las filas de Falange recibe una consigna secreta: «Hay que hacer del proletariado un burro de carga para que nosotros podamos cobalgar...» Y la libertad de mandar, ¿a quién está reservada? Sólo el que sabe mandar—ha dicho Girón—manda con legitimidad. Y como quiera que a juicio de los jerifaltes franquistas sólo ellos están hechos para el ejercicio del mando, la nación entera tiene que obedecer sin poder decir: «Esta boca es mía».

En cuanto a la libertad de poseer, no hay la menor duda en la interpretación del texto falangista «para saber poseer hay que estar preparados». Sin duda alguna. Y dándose el caso de que el ciudadano español no posee más que miseria y miedo, éstas son las únicas riquezas que le están conferidas. ¡Pobre libertad, tan traída y llevada por los tiranos! ¿Qué saben ellos de libertad?

De la libertad de pensar, de escribir y hablar, nada dicen los liberticidas. Las clases pudientes lo han perdido todo menos el secreto del mando. La cultura no les interesa. El concepto de la justicia lo desconocen. Y en cuanto a la moral, nada les importa esa fantasía plebeya. Pero tienen el mando. Y con el mando, la posibilidad de robar al prójimo. Y con la posibilidad de robar, el medio de imponer la ley del silencio, de la barbarie y el terror. De lo dicho se infiere que las tres libertades del franquismo, se resumen en una sola: obediencia al Gobierno y a Dios, y el que no obedezca, con un tiro en la nuca tiene suficiente para saber respetar las tres libertades del régimen dictatorial que existe en este país. JUAN ESPAÑOL.

NADIE puede atentar a la homogeneidad de nuestra internacional sin hacerlo simultáneamente con todas y cada una de sus secciones, y el hecho de minar el prestigio de su más digno florón significa un flaco servicio a las ideas de las cuales se reclaman quienes tal cosa hacen. Sugiere nuestro aserto la lectura de dos dictámenes emitidos con motivo del Premio celebrado en agosto último por la fracción anarquista de la C.N.T., en Toulouse. Uno, modelo de ponderación, sensatez e idealismo, adolece del sólo defecto de no haber sido observado y practicado (puesto que sus enunciados son permanentes y estaban en vigor en aquella fecha) cuando se celebró el Congreso de París. Otro, reivindicando un monopolio representativo que los hechos y la presencia de una organización permanente que ha asumido la continuidad de la lucha en el interior de España hacen pretenciosos, inicia un vigoroso ataque contra la S.A.C. mediante el acostumbrado procedimiento de promover un ata-

UNA MOCION Y UN DICTAMEN

órbital a las cuales se ha unido gran número de trabajadores de todo el mundo, reservan a éstos tales designios que llegarán un instante en el cual habrán de volver la vista al alrededor en busca de una central internacional no contaminada. Allí estará la A.I.T. con todo su contenido ideológico. Con ideas nítidas, trasunto de una conducta colectiva transparente como agua de manantial, nuestra Internacional puede y debe ser la gran fuerza obrera y sindical de

es a título de miembros activos de la C.N.T. que vamos a proceder a un análisis de los mencionados dictámenes. La C.N.T. no está vinculada a ninguna consideración hereditaria, de casta, cenducio, jerarquías ni volumen en el vocerío. Es el pasado quien en ella nos aglutina y no va a ser la monótona afirmación de que una fracción es ella y por ella sola que la C.N.T. se manifiesta, la que anulará decenas de años de militancia activa y la actual permanencia en la misma línea y al servicio de idénticos principios, lúcticas y finalidades. En el volumen total de afiliados o en caso de fuerza mayor, la mayoría, y en casos excepcionales, cuenta sobre todo la presencia de aquellos que ocupan la avanzada de lucha, en contacto con el enemigo, y quienes permanecen exclusivamente al servicio de los primeros. Huelgan a fuer de infantiles y hueros todos los artilugios de que pueden servirse quienes se asignan, (Pasa a la página 3.)

que a la escala mundial, pre-textando supuestas vulneraciones. No pretendemos polemizar. No rehuiremos la polémica si ésta se acredita de impresionable. Usamos únicamente un derecho que pertenece, no sólo a los libertarios, sino a todo hombre que siga los acontecimientos y a las entidades que pretenden regirlos. No obstante, por EMILIO VIVAS

DECLAMADOR SIN MAESTRO AL PAPA PIO XII

¿Qué sabes tú del que a salvarnos vino? ¿Cómo te atreves a invocar su nombre? Cristo murió por el amor del hombre. Tú decoras a Franco, el asesino. «Soy la Verdad, la Vida y el Camino», dijo Jesús el Bueno. No te asombre que el pueblo mire tu falaz renombre como una mofa del amor divino. Hablas de paz y sueñas con la guerra. Predicas la pobreza, y el Rey Midas fuera a tu lado un guardia suizo y memo. Leas a Dios y explotas a la Tierra. Hubo Papas más crueles y homicidas, pero en mentir eres el Ser Supremo. JUAN DE LA LUZ

CRONICA DEL INTERIOR LAS PREOCUPACIONES DEL REGIMEN

HACE mucho tiempo que el sistema franquista va en busca de la llamada «solución de continuidad». Franco es un accidente en el mundo de las ideas de las clases conservadoras hispánicas. El «Caudillo por la Gracia de Dios», es el «primero» gobernante por la voluntad de los insurrectos que fraguaron la conspiración. Mas como saben éstos que Franco no es eterno, van buscando una salida que no encuentran. Y esto es lo grave para ellos. En el seno de la dirección del Estado vertical, hay diferencias de gran etilo. Fernández Cuesta, Girón y Solís, son partidarios de la continuidad del régimen. En segundo lugar, por no decir en primero, está la opinión del Ejército. Y es esta una opinión de peso. Mientras el Ministro de Trabajo afirma que Franco y Falange son el todo del régimen, el Ministro del Ejército Muñoz Grande, ha dicho que en caso de haber cambio, el Ejército dirá su palabra decisiva. Mas hay otra opinión que se va consolidando: la de los que desengañados de las aventuras que lleva consigo el poder personal, no desean una reproducción de los mismos desatinos

nacionales. Y tal corriente se extiende en todas las esferas «gubernamentales» del tinglado franquista. Si un nuevo dictador tuviese que sustituir a Franco, es seguro que surgiría de las filas del Ejército, no de la familia falangista. Ni Girón ni Fernández Cuesta ofrecen garantías personales a la Iglesia y al Ejército. ¿Quién podría ser el nuevo gobernante providencial? Si ese caso se produce, las miradas de los jefes militares van a parar a Muñoz Grande, ya que García Valiño es considerado como hombre poco solvente para pilotar la nave falangista con la astucia y flexibilidad que hoy exigen los acontecimientos.

A la vista de la experiencia cosechada durante dieciocho años de dictadura, las clases conservadoras van en busca del puente de salvación. Y lo que pretenden no es asegurar sus intereses mediante un nuevo régimen que sea capaz de establecer el equilibrio nacional. No buscan, pues, un estadista providencial, sino un régimen que esté al servicio de la Providencia... Don José Félix de Lequerica, es un calculador consumado. Sin lugar a dudas se afirma como el estratega, el vidente más objetivo de la situación. Su política de zorro arrebujado va en busca de una presa segura: des-cargar al jefe del Estado de las funciones de jefe del Gobierno, montar un segundo poder moderador, y marchar derecho (el tiempo apremia) rumbo a la instauración de un régimen de tipo supuestamente liberal y democrático (?), que consolide los intereses de las clases pudientes. «Consiguiré el astuto financiero los planes que lleva en su cartera? Difícil es hacer vaticinios. Pero si juzgamos los hechos, todo parece dar la razón al exembajador de Madrid en los Estados Unidos. La Iglesia tiene puesta su fe en éste político sinuoso y cauto. Los generales franquistas dicen en secreto, que D. José Félix ha conseguido más con su diplomacia que ellos con la espada. Son dos tantos fuertes que militan en favor de Lequerica. Por otra parte, cuenta con la admiración de los estadistas de la Casa Blanca. Y si a estos trofeos de guerra se agrega el rumor que circula por Madrid, según el cual, Don José Félix se ofrece como personaje aglutinador de las derechas españolas, no puede extrañarnos si un día se rompe el hielo y vemos a Lequerica, no regentando la cartera de Negocios Extranjeros, sino nada menos

que la presidencia del Consejo de Ministros, imitando a su amigo y compañero de maquinaciones, Oliveira Salazar. Todos estos manejos, y algunos otros que nuestra mente clandestina nos hace silenciar, se están tramando en el espejo tinglado de la farsa franco-falangista. ¿Qué resultados saldrán de esta competición secreta? El tiempo nos sacará de muchas dudas. Pero mientras va pasando el tiempo, ¿qué hacen los partidos políticos y las organizaciones sindicales de la emigración? Esta es la preocupación de los trabajadores españoles. ¿Sabrán hacer pesar su personalidad en el ocurrir de los próximos acontecimientos?

«La U.R.S.S. y la China tienden la mano al Japon». En el Japon, Pon, pon... «Castillo Armas, el dictador de Guatemala, se ha hecho «plebiscitar». El voto era público y oral... Naturalmente, ha obtenido mayoría.

«Ha dicho el dictador guatemalteco: la Iglesia no debe participar en la vida política, ni mezclarse en los asuntos de Estado». «Pla y Deniel le ha enviado una cruz cardenalicia.

«En la O.N.U. va a examinarse un nuevo plan de desarme». «Van a prohibir los cortaplumas a los escolares.

«Norteamérica exhorta a Franco para que democratice el régimen». «Eisenhower quiere ganar las próximas elecciones.

«Molotov» ofrece elecciones libres en Alemania». «Cuando se celebrarán así en Rusia? «Platillos volantes». «Y la sopa caliente, por las nubes.

«Se ha celebrado en New York el día de Cristóbal Colón». «En España van a celebrar el día del yanqui.

«El año Mariano tuvo poca concurrencia». «El pueblo sabe que Mariana simboliza la República. EMILION

Noticias y comentarios
LA FAMILIA DEL PRETENDIENTE
«Nueva York, octubre (OPE).—El «New York Times» inserta un despacho de Lisboa, dando cuenta de que se han cursado 2.000 invitaciones para asistir a la fiesta que de tener lugar como presentación en sociedad de la señorita María del Pilar de Borbón, hija del pretendiente don Juan. Los monárquicos residentes en España se han ofrecido a asumir los gastos que ocasionara tal fiesta a fin de que resulte memorable. Lisboa, octubre (OPE).—Los periódicos de esta capital recogen el rumor de que el príncipe don Juan Carlos, hijo de los condes de Barcelona, se ha puesto en relaciones con la segunda hija del ex rey Humberto de Italia. FRANCO EN UN FORTAUVIONES NORTEAMERICANO
«Nueva York, octubre (OPE).—El «New York Herald Tribune» ha publicado un despacho de la U.P. dando cuenta de que, en Valencia, el general Franco ha efectuado una visita al buque portaaviones norteamericano «Coral Sea», en el que ha permanecido nueve horas. En la conferencia de prensa que ha celebrado en uno de los salones del buque, Franco ha dicho: «La flota norteamericana, es ya, de por sí, poderosa; pero en caso de una situación de peligro, la posición estratégica de España servirá para multiplicar su poder».

LA CULTURA DE LA LIBERTAD

UEDE decirse, en consecuencia, que la cultura occidental es aquella en la que la tragedia es el derecho común y en que la libertad es el valor supremo. Sin embargo puede decirse que en la tierra existen otros valores aparte de la libertad: la felicidad, por ejemplo. Justo opinaba que la felicidad es una idea nueva en Europa (y mucho nos tememos que en la actualidad lo sea tanto como entonces); Renan, por su parte, pensaba que la humanidad había estado muy cerca de realizar una cultura de la felicidad en esa Persia de los Abasidas que adorara siempre.

HEMOS leído este libro intenso y hemos pensado que, acaso, hacer su estudio y su crítica está por encima de nuestra preparación literaria. Tendrá, pues, que perdonar el autor nuestro atrevimiento y aceptar el buen deseo que nos impelie, guiados por el ánimo de presentar a nuestros lectores un nuevo autor, Dante Sierra, que llega a la palestra lleno de fogueidad e independencia, repartiendo mandobles a derecha e izquierda, con el espíritu de un nuevo Quijote. Y con la galanura y la donosidad de un poeta. Porque, tal vez a pesar suyo, la poesía respira fragante a través de los grises y los negros que el autor nos describe.

En los primeros capítulos el autor nos presenta, de una manera esquemática, los personajes esenciales: el padre Héctor, el médico Frank, el periodista Lipar, el yugoeslavo Dimitri; Don Alvaro, su hija Yolanda, y tras ellos, todos los secundarios, de segunda línea, si, pero todos vivos, reales, humanos. La novela se desarrolla en un pueblo del trópico argentino donde

acuerdo las dos corrientes, ambas explotadas, pero, en su ignorancia, enemigas. Como tantos otros, Lipar cae en la trampa de la literatura comunista y llega a crear una célula del Partido. Forma dos discípulos, el hombre de acción y el fanático. El hombre de acción pega fuego a las cosechas acaparadas, el fanático denuncia a los jefes del Partido.

AMADEO BUSQUEDA

El algodón es dueño y señor. Allí tienen su vida algunos hacendados como Don Alvaro, y también muchos modestos explotadores de pequeñas parcelas de plantas de algodón, explotados a su vez, por acaparadores y usureros.

Diversos azares de la vida juntan allí a nuestros personajes. Todos complejos, variados, ni buenos en absoluto ni malos del todo, como somos todos los humanos.

El intelectual Lipar (1), que se entrega a la causa de los obreros, con todos sus sacrificios y sus empeños para comprender la vida de sus nuevos amigos.

El Padre Héctor, producto virgen de un seminario católico, de buena fe, en lucha constante con las realidades de la vida tan apartadas de lo que le ha enseñado. Rebelde contra las injusticias, pero a quién, al fin y al cabo, obligan a cederse a la disciplina sus superiores, cuando — como se lamenta el doctor Frank — deja de ser un hombre para ser un cura.

Este doctor Frank, que arrastra el dolor de haber perdido en plena juventud a la mujer amada, convirtiéndole en un ser escéptico, que no cree ni en Dios ni en la Ciencia, pero que se esfuerza en hacer el bien por el bien, con más mérito que el cura, que lo hace para agradar a su Dios.

El yugoeslavo Dimitri, prototipo del que llega a América a hacer dinero, sin pararse en escrúpulos, traicionando, si es preciso, al amigo y al asociado, «porque — dice — lo que cuesta es juntar los primeros diez mil pesos, después todo marcha como sobre ruedas».

Don Alvaro, gauchito metido a hacendado, pero que conserva un fondo de bravura y de bondad heredado de los corredores de las Pampas.

Su hija Yolanda, en lucha constante entre sus prejuicios de niña mimada y sus pasiones de hembra trópica.

Y la doble masa de braceros llegados para la colecta del algodón y los pequeños cosecheros de la fibra blanca, en tierras alquiladas y pendientes casi siempre del tiempo, de los acaparadores y de los usureros.

Los braceros son la turbanada de hombres, mujeres y niños que vive de tierra en tierra a la recolección de lo que sea, tabaco, maíz, arroz, algodón. Estos nómadas, sin casa ni hogar, viviendo en repugnante promiscuidad en tiendas o barracas, sin saber jamás cómo van a vivir, ni cuánto van a ganar. Ejército con sólo brazos y sin voluntad que es mantenido en su miseria por los potentados de la vida, porque su estabilización mermaría las ganancias de sus explotadores.

La descripción de la vida de estos braceros, en los campos del algodón, está descrita de mano maestra, aunque tenga — como es lógico en casos casi idénticos — muchos puntos de contacto con lo descrito por John Steinbeck en su célebre obra Las uvas de la cólera.

El periodista Lipar, trabajando como un iluminado en favor de unos y otros, intentando poner de

lado las desviaciones de Lipar. El intelectual se asquea de los procedimientos sinuosos de los comunistas y vuelve por su independencia.

No podemos seguir — ya lo hemos dicho — esta obra capítulo por capítulo. Todos son interesantes y en todos hay savia y jugo de vida.

Mas no podemos sustraernos a la tentación de reproducir un párrafo como muestra de la magnífica prosa de Dante Sierra:

«Curtidos en la piel hasta el tuétano, los talcos cuentan sus tareas en las safras de la caña de azúcar; hachazos junto a los tobillos condecoraron sus vicisitudes en los obrajes, durezas en las yemas y callos en el cuello, son regalos de las matas de algodón y las correas de las bolsas insalvables. Trabajo sin futuro. Cosechero del algodón, del arroz, de la caña de azúcar, de la yerba, del tabaco. Bracero del trópico hervante, fatalista del corazón, duro para la lucha y desahogado tristemente por un absurdo planeamiento de las tareas. Siempre inclinados sobre surcos de otros, recogiendo citrus, cortando tabaco, aunando bolsas, troncando cañas o embarrándose en el arrozal.

«Por suerte para los estadistas y los propietarios, sus entendedores no eran muchas y de estrecha boca la gaveta de sus conocimientos. Hubiera bastado que una sola vez, mientras viajaban de una punta a otra del país aburriéndose de ver los inmensos campos, castos del contacto de la pala o el arado, se formularan la tremenda interrogación, y todo habría saltado por el aire.

La conclusión de la novela es pesimista. Don Alvaro, el gauchito convertido en patrono, muere desgollado estupidamente por el comunista de acción Lipar abandonado el pueblo lleno de desilusiones y después de haber perdido la mujer querida, apenas conquistada. Los pequeños cosecheros de la conciencia dejan la tierra ingrata en busca de cielos más elementales. Yolanda se debate desesperadamente entre su amor y su orgullo. El cura inclina la cerviz bajo el yugo de la Iglesia. El doctor es el más entero, pero vacila en sus convicciones.

Dijimos que el autor es un poeta; véase un rasgo de ello:

«Las nubes bajas de las primeras horas de la madrugada desfilaban sobre sus gasas. Todo el cielo era un extenso pañuelo roto por donde el sol filtraba sus rayos barrieros restos de neblina. La columna humana principiaba la jornada.»

El estilo es claro y tajante; el autor dice lo que quiere sin remilgos pero sin procaecidades. Sin embargo, para el lector español de aquí suenan extraños los modismos sudamericanos y los abundantes galicismos. No censuramos; comprendemos que ese debe ser el lenguaje corriente que allí se habla y

UN DÍA SIN CORRIENTE ELECTRICA

Nueva York, octubre (OPE).— Un despacho que la A. P. ha cursado desde Madrid informa a los lectores del «New York Herald» que el gobierno español, en el último consejo de ministros, ha acordado que, a partir del próximo lunes, se suspenda en Madrid, durante un día por semana, todo suministro de energía eléctrica, tanto para fines industriales como en los domicilios particulares.

«Ante esta carta el dictador reaccionó de forma terminante: «La educación del príncipe—dijo— compete principalmente al jefe del Estado, no al padre de aquél». Y a continuación formuló las siguientes proposiciones:

«Primera. El príncipe debe ser educado dentro de la moral católica más estricta y bajo la dirección de un «santo varón, sabio y prudente» que será designado por el propio caudillo.

«Segunda. Para la formación que requiere un carácter bien disciplinado, Juan Carlos debiera seguir durante dos años un curso en la Academia Militar de Zaragoza «en la que se sentirá solidario con aquellos que forman la gran familia del ejército español». Después habría de seguir un año de instrucción en la Aviación y en la Marina; dos años en la Universidad de Madrid, para estudios de economía y ciencia política, más un año de estudios de ingeniería, visitas de minas y obras públicas.

«Tercera. A continuación el príncipe comenzaría el aprendizaje práctico de la política, «al lado del caudillo» y «gradualmente iría preparando para el día en que debiera asumir las más altas responsabilidades».

«El caudillo termina su carta con una clara advertencia al pretendiente y a sus partidarios: «La restauración de la monarquía en España —dice— es una bastante difícil sin que vengan a crearse nuevas dificultades al proceder en forma que yo juzgo perniciosas».

«Don Juan está consultando a sus consejeros y se cree que su respuesta no tardará muchos días.

«Parece ser que el general Franco está jugando a dos cartas, con su acostumbrada habilidad. Se trata, una vez más de ganarse la adhesión de la Iglesia y el Ejército—sin abandonar por ello nada de su poder— de acuerdo con un plan destinado a calmar las ansiedades de quienes se muestran preocupados por la sucesión.

«Pero para don Juan, la aceptación del plan propuesto por el general Franco implicaría renunciar totalmente a sus derechos de pretendiente y abdicar en favor de su hijo Juan Carlos. Significaría asimismo que la monarquía se restaurara únicamente en estrecha asociación con el régimen que existe en España en la actualidad, del que dependería por completo.»

(Últimamente se ha dicho que, por recomendación de su madre, el pretendiente don Juan ha dado ya una respuesta de acuerdo con las proposiciones del general Franco. Renuncia, por lo tanto a enviar a su hijo a Lovaina y acepta que haga sus estudios en España, aunque algunos aseguran que no será en Zaragoza, sino en Madrid.)

LA CONTINUIDAD DEL RÉGIMEN

Londres, octubre (OPE).— En el «Daily Telegraph», en su sección de «Actualidad», escribe Peterborough lo siguiente:

«Las últimas noticias sobre la correspondencia entre el general Franco y el pretendiente don Juan—que tiene 41 años de edad—confirman la opinión de que aquél trata de resolver el problema de la sucesión restaurando la Monarquía. Pero esto supone una solución a largo plazo, ya que las Cortes españolas decidieron el año 1947 que la persona que hubiera de ser proclamada rey contara 30 años y fuera de sexo masculino.

«Desde hace años se muestra hostil el general Franco a que don Juan ocupe el trono y ha instado a éste desde hace mucho tiempo para que abdique sus derechos en favor de su hijo mayor, el príncipe Juan Carlos, que cuenta actualmente 16 años.

«Por otra parte, las simpatías que don Juan siente por Inglaterra no benefician ciertamente su causa personal.

«Como es sabido, sirvió en la Marina de guerra británica, de la que es teniente honorario. Durante la campaña de agitación llevada a cabo por los españoles para la obtención de Gibraltar, don Juan aceptó la invitación para embarcar a bordo de un crucero británico y asistir a las maniobras navales que realizaba la escuadra inglesa en el Mediterráneo; y este hecho le valió bien poca popularidad en los medios oficiales españoles. Don Juan de Borbón, que reside en Portugal, desearía que su hijo Juan Carlos ingresara en Colegio Naval de Falmouth. Y el general Franco le propone que, en vez de ello, sirva en las tres ramas de las fuerzas armadas españolas, pero particularmente en el ejército de tierra.

«Se espera con interés la decisión del padre.»

AFIRMACIONES

La inconsecuencia, en los hombres, es futilidad. En los pueblos es suicidio. En las potencias, crimen.

Los primeros pagan en desprecio. Los segundos en esclavitud. Las últimas en ruinas y desolación.

¡Cuánto llanto costará la complicidad en el asesinato de España!

«El Estado soy Yo», proclamó un rey, y la Historia lo presenta como un espécimen de egolatría. Parece mentira que en los medios libertarios pueda florecer esa detestable planta.

No obstante, sabemos que una corriente se abre paso entre las gentes inteligentes de la rue de Belfort, simultánea a la existente en nuestros medios, tendente a la reconciliación del Movimiento libertario. Creemos estar en lo cierto al suponer que se teme a los propios compañeros a los cuales se azuzó en su día sin motivo ni consideración.

Emilio VIVAS

Hombres y problemas de América WASHINGTON Y BOLIVAR

El renombre de Washington no finca tanto en sus proezas militares, cuanto en el éxito mismo de la obra que llevó adelante y consumó con tanta fealdad como buen juicio. El de Bolívar trae consigo el ruido de las armas, y a los resplandores que desde esa figura radiosa, vienen caer y huir y desvanecerse los espectros de la tiranía: suenan los clarines, relinchan los caballos, todo es guerrero estropeado en torno al héroe hispanoamericano; Washington se presenta a la memoria y la imaginación como gran ciudadano antes que como gran guerrero, como filósofo antes que como general. Washington «estuviera muy bien en el senado romano al lado del viejo Papirio Cúrsor, y en siendo monarca antiguo, fuera Augusto, ese varón sereno y reposado que gusta de sentarse en medio de Horacio y Virgilio, en tanto que las naciones todas giran reverentes alrededor de su trono. Entre Washington y Bolívar hay de común la plenitud de fines, siendo así que el anhelo de cada uno se cifra en la libertad de un pueblo, en el establecimiento de la democracia. En las dificultades sin medida que él uno tuvo que vencer, y la holgura con que el otro vio coronarse su obra, ahí está la diferencia de esos dos varones perilleros, ahí la superioridad del uno sobre el otro. Bolívar, en varias épocas de la guerra, no contó con el menor recurso; ni sabía dónde ir a buscarlo; su amor inapelable hacia la patria; ese punto de honra sobre el que obraba en su pecho; esa imaginación fecunda, esa voluntad soberana, esa actividad prodigiosa que constituyen su carácter; le inspiraban la sabiduría de hacer factible lo imposible, le comunicaban el poder de tornar la nada al centro del mundo real. Caudillo inspirado por la providencia, fue la roca con su varilla de virtudes, y un torrente de agua cristalina brota murmurando siempre; pisa con intención, y la tierra se puebla de numerosos combatientes; esos que la patria de los pueblos oprimidos envía sin que sepamos de dónde. Los americanos del Norte eran de muy ricos, civilizados y pudientes aún antes de su emancipación de la madre Inglaterra; en faltando su caudillo, cien Washington se hubieran presentado al instante a llenar ese vacío, y no con des-

ventaja. A Washington le rodeaban hombres tan notables como él mismo, por no decir más beneméritos: Jefferson, Madison, varones de alto y profundo consejo; Franklin, genio del cielo y de la tierra, que al tiempo que arranca el cetro a los tiranos, arranca el rayo a las nubes. Eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis. Y éstos y todos los demás, cuan grandes eran y cuan numerosos se contaban, eran Ayacucho, del héroe de la guerra y las virtudes, vuelvo a mi asunto ahogando en el pecho esta dolorosa indignación, me indigno, menos ambicioso, pero menos magnánimo; más modesto, pero menos elevado que Bolívar. Washington, concluida su obra, acepta los casi humildes presentes de sus compatriotas; Bolívar rehúsa los millones ofrecidos por la nación peruana; Washington rehúsa el tercer período presidencial de los Estados Unidos, y cual un patriarca se retira a vivir tranquilo en el regazo de la vida privada, gozando sin mezcla de odio las consideraciones de sus semejantes, venerado por el pueblo, amado por sus amigos; enemigos, no los tuvo, hombre raro y feliz! Bolívar acepta el mando tentador que por tercera vez, y ésta de fuente impura, viene a molestar su espíritu, y muere repelido, perseguido, escarnecido por una buena parte de sus contemporáneos. El tiempo ha borrado esta leve mancha, y no vemos sino el resplandor que circunda al mayor de los sudamericanos. Washington y Bolívar, augustos personajes, gloria del Nuevo Mundo, honor del género humano, junto con los varones más insignes de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo; Bolívar más alto y resplandeciente; Washington fundó una República que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse y aunque no destruida su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre, para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y a morir para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación, tocante a esos asociados del partidito que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de

FRANCO Y EL PUEBLO

San Sebastián, octubre (De nuestro corresponsal). Como motivo de haberse cumplido los dieciocho años de su dictadura, la prensa se volvió en elogios al general Franco y hubo periódicos que, hablando de sus viajes de un año por Salamanca, Cáceres, etcétera, aseguró que en todas partes se pudo apreciar el entusiasmo del pueblo por su amado Caudillo. No sabemos lo que pasaría por Salamanca y otras tierras, pero es seguro que sería parecido a lo ocurrido en San Sebastián este verano, y todos los veranos. Sabido es que la víspera del día de la Virgen, se celebra en Santa María una Salve a la que acuden las autoridades municipales. En tiempos de la Monarquía acudía también doña María Cristina. Ahora el general Franco suele hacer de reemplazo. El pasado agosto, dos horas antes de llegar Franco a la iglesia de Santa María, entró en ella un elemento social y desde el centro de la mis-

ma dictó a voz en grito la siguiente orden: «Todo el mundo fuera! ¡Que no quede nadie! ¡Venga, rápidos, a la calle!»

Cuarenta personas estaban ya en el templo, tanto en los bancos y sillas como en los confesionarios y lo mismo los fieles que los curas, abandonaron rápidamente la iglesia.

Poco después, varios elementos uniformados y otros de paisanos entraron en la iglesia y la recorrieron detenidamente, sin olvidarse de mirar el coro, los confesionarios, detrás y debajo de los altares, el púlpito y la sacristía.

Media hora antes de la llegada del dictador se abrieron las puertas y empezaron a llegar los elementos oficiales y jefes de la Falange y del Frente de Juventudes con sus Centurias detrás.

Al iniciar el general Franco su entrada en la calle Mayor, que da acceso a la iglesia, todas las tabernáculos que hay en dicha calle fueron cerradas con sus diestros cerreros y otro tanto sucedió a la salida de Franco. (O.P.E.)

Intermedio sentimental

Para GINES ALONSO

El Apuntador va muy poco al cine, y ello, aparte razones creativas...

Las eternas cabaladas del Oeste americano con indios, contrabandistas...

Sin embargo, a veces, se presenta un mirlo blanco. Y esto ha ocurrido el otro día...

No quiero, ni puedo, meterme en honduras técnicas. No sé si en este aspecto la cinta es buena...

Cuatro personajes y cuatro marionetas que tienen tanta vida como las humanas. Un solo tema musical, sencillo y popular...

Sin millones de dólares, sin miles de figurantes, sin espectáculo desusado...

Sin sentimentalismo barato, toca el sentimiento y el corazón. Hace brotar lágrimas...

Se me antoja una obra para ser vista junto a la persona amada, enlazadas las manos...

Acabo, al leer esto, sonriendo algunos lectores, cotejando estas notas con las asiduas de los «Apuntes»...

Solo el título me parece bastante laconico. Mejor estaría «Lili, vida y esperanza»...

EL APUNTAADOR.

LITERATURA

Nuestro comentario a «Janet imita al seu autor»

DIFFICIL es, por no decir imposible, enjuiciar la obra «El Pelegrín Apasionado»...

J. G. PUBOL

Un santiamén a la compleja personalidad de Janet. Existen un cúmulo de circunstancias...

exposición magnífica alejada de cuanto pueda suponer mal gusto. Implaceable con sus enemigos...

«L'Hero» sigue sintiendo aún con fuerzas suficientes para continuar creyéndose héroe...

Menos raro es Josep, sin dejar de serlo, ya que su desventura cínica es proverbial...

El personaje de Janet Masdeu, «l'hero» de Puig y Ferrater es un conglomerado de cosas divergentes...

El señor Puig y Ferrater alardea de sus condiciones de gran escritor en las escalofrías, casi inexpugnables...

Muñoz Grandes en Norteamérica

Madrid, octubre (OPE).—La prensa publica información de la llegada a los Estados Unidos del ministro franquista del Ejército...

Con relación a la firma de los acuerdos de septiembre de 1953, ha dicho: «Los germanos para mantener una paz que desgraciadamente no es muy sólida»...

ESPAÑA LIBRE

CNT. ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA. AIT

Director: R. LIARTE - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

UNA EXCEPCION EN LA REGLA

Pisístrato, tirano beneficioso

por VICTOR SANZ

La tiranía de Pisístrato constituye una excepción en la Historia. Es uno de los pocos casos en que el ejercicio del poder personal ha sido beneficioso...

entre los tiranos de entonces, aunque ninguno llegara a alcanzar la altura de Pisístrato. Dicha generalidad y el triunfo de éste último fueron una consecuencia de la evolución económica, política, social e ideológica del mundo griego...

No constituye, en efecto, ningún descubrimiento afirmar que nada se produce caprichosamente en la Historia ni que acontecimiento alguno es obra exclusiva de un hombre...

fortuna, haciendo depender de ellos la defensa de la ciudad. La extensión del comercio y el consiguiente desarrollo de la industria, producen el enriquecimiento de los que a uno u otra se dedican sobre los que no han modificado su género de vida...

Nadie hubiera escuchado ni comprendido a Pisístrato en los tiempos en que la propiedad era colectiva y revestía un carácter patriarcal. Su existencia entonces, tal como la conocemos hoy, hubiera sido imposible...

Inconscientemente me he dirigido a visitar a mis amigos, los libros. Grandes amigos que me ayudan a vivir. Me he parado largo tiempo ante el escaparate de la única librería de este lugar...

En estos tiempos lejanos a que nos referimos la propiedad no alcanzaba grandes límites y era suficiente, sin embargo, para asegurar el sustento de todos, miembros de la familia y esclavos...

«Recuerdos tristes sobre un mundo alegre». Decididamente, mis amigos me hundían todavía más en la melancolía. Siglo leyendo más títulos. Todos se refieren a la quiebra de tal o cual idea...

La subversión del orden establecido es preparada por el paso de la propiedad colectiva a la individual, mediante la atribución de los productos de caza y pesca...

Paseo. Voy a distraer mi soledad por estos caminos también solitarios. Acudo al recuerdo que es como volver a digerir los libros. Converso con los hombres que nunca traté y cuyos espíritus calman mi hambre...

«Vamos en los volúmenes siguientes a tener que sacar la conclusión que todo tímido tiende a ser sátrapa, como afirman grandes inteligencias médicas»...

«Yo siento con alegría, decía, que la soledad me rodea. Esta es mi elemento. No se puede hacer nada más que en la soledad. El corazón pierde con presencia de extraños»...

«El régimen capitalista, ha ciertamente contribuido mucho al desarrollo del progreso técnico y del industrialismo, pero causó, al mismo tiempo, y sigue causando estragos terribles en las capas sociales inferiores»...

«La suplantación del sistema de salario por la distribución de los beneficios es el primer paso para llegar a la justicia social. Para poder lograr tal propósito, los obreros, técnicos, etc., tienen que conquistar el control en sus respectivas empresas»...

PRODUCCION Y CONSUMO BAJO EL REGIMEN LIBERTARIO

Por AGUSTIN SOUCHY

ambos casos sigue la explotación y no hay justicia social. Los beneficios son aprovechados por los capitalistas privados o por la burocracia estatal. La explotación sigue limitada porque la «plus valia» está absorbida por la burocracia estatal.

El resto del pueblo. Este «comunismo de guerra» no era limitado a una cierta etapa en la Unión Soviética, sino que se conocía en casi todos los países durante la segunda guerra mundial.

«Las restricciones del consumo durante la guerra han sido presentadas como medidas socialistas por el equitativo de las distribuciones entre todos, independientemente de si son ricos o pobres»...

«Por tales coordinaciones, el antagonismo entre los productores y los consumidores, así como la discrepancia económica entre el campo y la ciudad desaparecerán. Nadie será perjudicado económicamente»...

EPISTOLAS AL NIETO.

Querido nieto: Acabo de retirar el certificado de «aptitud ciudadana» a ciertos audaces que osaron llamarse anarquistas...

A uno, porque es respetuoso y dócil únicamente por miedo del poder represivo del Estado. Confiase, además, a otros, porque cobró asco al trabajo, vive de expedientes...

A otro, porque confundió su personal peculio con los fondos colectivos, barriendo para adentro. A otro, porque, tras treinta años de exilio, doctoriza, vociferando intolerancias, alocuciona, amenaza, sienta cátedra ideológica...

«Vela, ojo avizor, y aumenta el valor intrínseco de la individualidad ciudadana. ¡Eso sí que es anarquismo!»

MATUSALEN

PALABRAS SIN ARISTAS.

En efecto, dices bien. Parece que mi juicio ha cambiado sobre muchas cosas. Estoy —no sé como expresarlo— en una especie de punto muerto de mi vida.

me molestan; el aire me enoja y hasta la luz me hiere. No sabría explicar por qué mi humor cambia. El día de hoy lo he empezado con disgusto.

«Inconscientemente me he dirigido a visitar a mis amigos, los libros. Grandes amigos que me ayudan a vivir»...

«Retuvo su corazón, mientras existía, para entregarlo, luego, al inmarcesible y lleno de vigor, a los extraños que le recuerdan. Una obra completa y normal en cuanto al encaje al canon de nuestro autor»...

Por Martín Civeza

«No sé quien, hablando del hombre normal, dijo que la belleza consistía en la proporción, el ritmo y la inteligencia»...

«El goce alcanza su inefabilidad, y la angustia cede el paso al conocimiento y a la comprensión. La tristeza se confunde con la alegría, y el punto muerto de la vida llega a los linderos de la serenidad»...

Universalismo práctico

Somos universalistas; que nadie lo dude. Somos acendradamente españoles con las ideas más ofendera gravemente. Ambos conceptos no se repelen, sino que se complementan, y son a nosotros lo fundamental de nuestra vida»...

«Nadie puede encarrarse con el mundo, pretender integrarlo, y ofrecer el menoscabo de la tierra que el vio nacer. El progreso humano está constituido por miríadas de aportaciones de los más encontrados orígenes»...

«Huir el peligro, facilitar el paso de los Atlantes de nuestro tiempo, abandonar inerte y sin defensa una democracia que era punto de partida de las mayores empresas, puede despertar la caridad, puede despertar la admiración»...

«La palabra sin aristas es acariciadora, suave, tranquila, delicada. Tropieza menos con los sentidos, llega más hondo. La conciencia la recibe como un gran consuelo en medio del ruido ordinario»...

«Un mismo móvil, variando su acción bajo todas sus formas ataca sin cesar la consistencia de los Estados, y un círculo eterno de vicisitudes nace de un círculo eterno de pasiones»...

SOBRE EL ESTADO

«Un mismo móvil, variando su acción bajo todas sus formas ataca sin cesar la consistencia de los Estados, y un círculo eterno de vicisitudes nace de un círculo eterno de pasiones»...

VOLNEY